



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CUENCA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA DE SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**SECUELAS EMOCIONALES EN VÍCTIMAS DE ABUSO
SEXUAL EN LA PRIMERA INFANCIA POR PARTE DE SUS
PROGENITORES**

**PROYECTO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

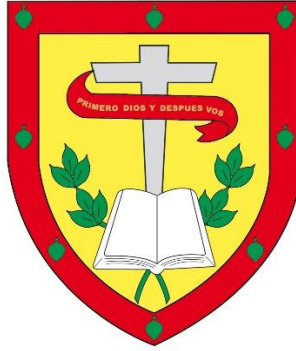
AUTORA: GISELLA GUADALUPE JIMBO JEREZ

DIRECTOR: LCDA. MARÍA JOSÉ VINTIMILLA, MGS

CUENCA - ECUADOR

2025

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA

Comunidad Educativa al Servicio del Pueblo

UNIDAD ACADÉMICA DE SALUD Y BIENESTAR

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**SECUELAS EMOCIONALES EN VÍCTIMAS DE ABUSO
SEXUAL EN LA PRIMERA INFANCIA POR PARTE DE SUS
PROGENITORES**

**PROYECTO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTOR: GISELLA GUADALUPE JIMBO JEREZ

DIRECTOR: LCDA. MARÍA JOSÉ VINTIMILLA, MGS

CUENCA - ECUADOR

2025

DIOS, PATRIA, CULTURA Y DESARROLLO

Declaratoria de Autoría y Responsabilidad

Gisella Guadalupe Jimbo Jerez portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0105956510**. Declaro ser el autor de la obra: “**Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores**”, sobre la cual me hago responsable sobre las opiniones, versiones e ideas expresadas. Declaro que la misma ha sido elaborada respetando los derechos de propiedad intelectual de terceros y eximo a la Universidad Católica de Cuenca sobre cualquier reclamación que pudiera existir al respecto. Declaro finalmente que mi obra ha sido realizada cumpliendo con todos los requisitos legales, éticos y bioéticos de investigación, que la misma no incumple con la normativa nacional e internacional en el área específica de investigación, sobre la que también me responsabilizo y eximo a la Universidad Católica de Cuenca de toda reclamación al respecto.

Cuenca, **17 de octubre de 2025**

F: 

Gisella Guadalupe Jimbo Jerez

C.I. **0105956510**



Cuenca, 17 de octubre de 2025

CERTIFICACIÓN

Yo **María José Vintimilla Espinoza**, con cédula de identidad N° **0105605695** en calidad de Directora del Trabajo de Titulación con el tema: **“Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores”**, certifico que el presente trabajo fue desarrollado por Gisella Guadalupe Jimbo Jerez, bajo mi supervisión.

Atentamente;

María José Vintimilla Espinoza, Mgs.
DIRECTORA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN
DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

Agradecimientos

Quisiera expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas las personas que han formado parte de mi camino personal y académico, contribuyendo con su apoyo, amor y sabiduría en esta importante etapa de mi vida.

En primer lugar, agradezco a Dios, por permitirme existir, por la vida, la salud y por brindarme la fortaleza necesaria para superar los retos que se presentaron en este trayecto. Sin su guía, nada de esto habría sido posible.

Deseo agradecer de todo corazón a mis padres, quienes han sido mi mayor ejemplo y sostén incondicional. Gracias por su amor, por enseñarme a luchar por mis sueños y por acompañarme desde mi niñez hasta este momento tan significativo. A mis hermanos y hermanas, por su compañía constante, por sus sabios consejos y por estar siempre presentes, recordándome el valor de la familia y el apoyo mutuo.

Extiendo mi más sincera gratitud a mi tutora de tesis y mentora, a quien con cariño llamo *mi Docsita bella*, la Mgs. María José Vintimilla Espinoza, por su paciencia, compromiso y dedicación al orientarme en cada etapa del proceso investigativo. Su guía fue fundamental para culminar este trabajo con éxito.

Asimismo, agradezco profundamente a mis docentes revisores, la Dra. María Fernanda Cobos y el Dr. Juan Pablo Mazón, por su tiempo, observaciones y valiosos aportes que me permitieron fortalecer mi investigación y alcanzar un trabajo de calidad académica.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento a mi querida Universidad y a todos los docentes que fueron parte de mi formación profesional. Gracias por compartir su conocimiento, por inspirarme y por contribuir en mi crecimiento humano y académico. Gracias a cada uno de ustedes por ayudarme a convertirme no solo en una profesional comprometida, sino también en una mejor persona.

Dedicatoria

Dedico este logro, en primer lugar, a mi madre, una mujer ejemplar, íntegra y llena de amor, cuyo apoyo incondicional ha sido el pilar fundamental en cada etapa de mi vida. Gracias, mami, por creer en mí, por acompañarme con paciencia y fortaleza, por ser testigo de mi esfuerzo, mis desvelos y sacrificios. Todo ha valido la pena, porque sin ti nada de esto habría sido posible. Te amo profundamente.

Dedico también este trabajo a mis hermanos, Marcelo, Byron, Mariela, Johanna y Milena, por su cariño, compañía y enseñanzas. Gracias por estar siempre presentes, por motivarme a seguir adelante y por ser mi familia, el refugio donde siempre encuentro apoyo y comprensión.

A mi mejor amiga, compañera e incondicional, la Lcda. Ana María Cisneros, le expreso mi gratitud por su apoyo constante no solo durante mi formación profesional, sino a lo largo de toda mi vida. Gracias por compartir conmigo alegrías, retos y aprendizajes; tu amistad ha sido y seguirá siendo un lazo invaluable.

Extiendo esta dedicatoria a mi tutora de prácticas preprofesionales, la Dra. Paulina Cristina Ochoa Arias, quien ha representado una guía esencial en mi crecimiento académico y humano. Su ejemplo de profesionalismo, ética y calidad humana ha dejado una huella significativa en mi formación.

Finalmente, pero con igual importancia, dedico este trabajo a una persona muy especial en mi vida, mi enamorado Miguel, quien ha sido testigo de mi esfuerzo, sacrificio y compromiso con esta meta. Gracias, mi flaco, por tu apoyo incondicional, por motivarme a dar siempre lo mejor de mí y por acompañarme en este camino con amor y comprensión. Te amo profundamente, y como siempre digo, soy una Águila Roja de corazón.

Con cariño y gratitud

Gisella Jimbo.

Resumen

El abuso sexual infantil constituye una severa violación de derechos que genera profundas secuelas emocionales, especialmente cuando es perpetrado por los progenitores durante la primera infancia (0-6 años), etapa crítica del desarrollo caracterizada por un rápido crecimiento cerebral y la consolidación de habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Cualquier experiencia traumática puede alterar la regulación emocional, el apego y la percepción de seguridad del niño. Las víctimas de abuso sexual parental presentan respuestas emocionales desadaptativas como ansiedad, miedo persistente, irritabilidad, retraimiento, labilidad afectiva, hipersensibilidad ante señales de amenaza y dificultades para establecer vínculos seguros. Estas manifestaciones tempranas pueden evolucionar hacia trastornos posteriores, incluyendo ansiedad, depresión, estrés postraumático, conductas auto lesivas, problemas de alimentación y baja autoestima.

El entorno familiar y el vínculo paterno juegan un rol determinante. La calidad del apego y la presencia de cuidado afectivo pueden mitigar parcialmente las secuelas, mientras que estilos de crianza negativos, disfunción parental y violencia intrafamiliar aumentan la vulnerabilidad del menor. Entre los factores de riesgo se encuentran antecedentes de abuso en los padres, negligencia, consumo de sustancias y condiciones socioeconómicas adversas.

Este estudio, de enfoque cualitativo y descriptivo, analiza evidencia reciente sobre manifestaciones emocionales y factores de riesgo asociados al abuso sexual en la primera infancia. Los hallazgos muestran que el abuso perpetrado por progenitores no solo genera consecuencias inmediatas, sino que compromete el desarrollo emocional, cognitivo y social a largo plazo, requiriendo intervenciones tempranas, estrategias de prevención y programas de apoyo familiar que fomenten la resiliencia, el bienestar integral y la protección de las víctimas.

Palabras clave: Secuelas emocionales, primera infancia, abuso sexual.

Abstract

Child sexual abuse constitutes a severe violation of human rights that generates profound emotional consequences, especially when perpetrated by parents during early childhood (0–6 years of age), a critical developmental stage characterized by rapid brain growth and the consolidation of cognitive, emotional, and social skills. Any traumatic experience can alter the child's emotional regulation, attachment, and sense of safety. Victims of parental sexual abuse exhibit maladaptive emotional responses such as anxiety, persistent fear, irritability, withdrawal, affective lability, hypersensitivity to signs of threat, and difficulties in establishing secure attachments. These early manifestations can evolve into later disorders, including anxiety, depression, post-traumatic stress disorder, self-harming behaviors, eating disorders, and low self-esteem.

The family environment and the parental bond play a determining role. The quality of attachment and the presence of affective care can partially mitigate the effects, while negative parenting styles, parental dysfunction, and domestic violence increase the minor's vulnerability. Risk factors include a history of abuse in the parents, neglect, substance use, and adverse socioeconomic conditions.

This study, with a qualitative and descriptive approach, analyzes recent evidence on emotional manifestations and risk factors associated with sexual abuse in early childhood. The findings show that abuse perpetrated by parents not only generates immediate consequences but also compromises long-term emotional, cognitive, and social development, requiring early interventions, prevention strategies, and family support programs that foster resilience, integral well-being, and the protection of victims.

Keywords: Emotional aftereffects, early childhood, sexual abuse.

Contenido

Introducción	10
Presentación del problema	11
Pregunta guía de investigación	12
Justificación	12
Objetivos	13
Objetivo General	13
Objetivos específicos	13
Materiales y métodos	14
Diseño:	14
Estrategias de búsqueda:	14
Criterios de selección	14
Criterios de inclusión:	14
Criterios de exclusión:	14
Extracción de datos:	14
Análisis de datos:	15
DESARROLLO	15
Manifestaciones emocionales en niños víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores	15
Respuesta emocional	15
Desarrollo de la primera infancia e impacto del abuso sexual	18
Abuso sexual infantil	20
Manifestaciones emocionales	21
Diferenciar entre los factores de riesgo de abuso en el entorno parental	24
Abuso sexual en la primera infancia y factores de riesgo	24
Factores de Riesgo	26
Relación de las secuelas emocionales en el abuso sexual infantil y el vínculo paterno	28
Secuelas emocionales	29
Vínculo paterno	30
CONCLUSIONES	32
Bibliografía	34

Introducción

El abuso sexual es considerado a nivel mundial como un fenómeno que genera afectaciones tanto a nivel corporal como psicológico, describiéndose como una de las formas más crueles de atentar contra los derechos de un menor, teniendo en cuenta que su vida cambiará de manera significativa, dejando consecuencias a corto, mediano y largo plazo, tanto para el menor de edad como para su núcleo familiar (Ramírez y Ramírez, 2021). Es por esto que, radica la importancia de resaltar, que durante la infancia existen tres etapas mismas que comprenden la primera infancia desde los cero hasta los seis años de edad, infancia intermedia y por último la infancia tardía más conocida como pre adolescencia. Por consiguiente, durante la primera infancia siendo esta una de las etapas significativas durante el desarrollo se da a conocer la importancia del juego referido como juego simbólico empleado como un método de aprendizaje, es por esto que, durante este periodo avanza el desarrollo a nivel motor, emocional y cognitivo así como el crecimiento anatómico y conductual (De Mathía, 2019). En esa misma línea, (Franco-Jaen et al., 2020) en su revisión sistemática menciona lo siguiente: “La Asociación Americana de Psiquiatría en la guía de criterios diagnósticos Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V, 2013), define los abusos sexuales infantiles (ASI) como cualquier actividad sexual con un niño o niña por parte de un adulto con el fin de obtener placer sexual, ya sea padre, madre, cuidador u otra persona”.

Cabe destacar que las repercusiones emocionales causadas en el menor tienen mayor influencia en la predisposición a desarrollar trastornos psiquiátricos como el trastorno de estrés postraumático (TEP), así como alteraciones en el desarrollo temprano del cerebro. Estas comprenden trastornos del sueño, como pesadillas recurrentes a raíz del suceso traumático, dificultad para conciliar el sueño o hipersomnias, apatía, síntomas depresivos, entre otros (Urquijo, 2024).

Seguido a ello, si el abuso sexual ha sido perpetrado por el o los progenitores, la situación se ve agravada debido al vínculo familiar existente, destacando que una de las conductas en manifiesto por el menor son los trastornos alimenticios, haciendo énfasis en la bulimia y la anorexia, estos, se encuentran asociados a cumplir diversos estándares expuestos en etapas futuras como la adolescencia mayormente en el género femenino a consecuencia del trauma vivenciado durante la etapa inicial (Vega, 2020).

Presentación del problema

El abuso sexual infantil constituye una de las formas más graves de violencia, con profundas repercusiones emocionales, físicas y sociales. Según (UNICEF, 2024), una de cada ocho mujeres ha sufrido abusos sexuales o negligencias antes de los 18 años, lo que representa más de 370 millones de niñas y mujeres en el mundo. Asimismo, entre 240 y 310 millones de niños y hombres han sido víctimas de violencia o abuso sexual durante su infancia. Estas cifras evidencian que se trata de un fenómeno global que vulnera derechos fundamentales y deja secuelas que pueden persistir toda la vida.

En América Latina y el Caribe, la (Secretaría de Derechos Humanos 2019) señala que la prevalencia de violencia sexual en mujeres varía entre el 1% y el 25%, dependiendo de la definición empleada para violencia sexual. De esta forma, la magnitud del problema se incrementa cuando el abuso es perpetrado por miembros del núcleo familiar. Seguido a ello, en Honduras, por ejemplo, el 16,2% de los casos de abuso sexual en niñas de 4 a 5 años son cometidos por el padre o padrastro, y el 13,1% en niñas de 6 a 7 años. Este tipo de agresión, ejercida en el entorno más cercano y aparentemente protector, genera un impacto emocional más severo y un sentimiento de traición que marca el desarrollo psicosocial y emocional de la víctima.

Las Encuestas de Violencia contra Niños, Niñas y Adolescentes (VACS), impulsadas por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) y la organización Together for Girls, han revelado cifras aún más elevadas al aplicar una definición más amplia de violencia sexual. Del mismo modo, el estudio de Haití (2012), mostró que casi el 25% de las mujeres jóvenes sufrió violencia sexual antes de los 18 años. Esta metodología, que mide agresiones emocionales, físicas y sexuales, ha permitido no solo visibilizar la problemática, sino también evidenciar la necesidad de diseñar políticas y estrategias que atiendan las secuelas emocionales que estas experiencias generan (UNICEF, 2022).

La evidencia científica confirma que el abuso sexual durante la infancia, especialmente cuando es cometido por progenitores o cuidadores, tiene un impacto profundo en el desarrollo emocional. Así pues, la Oficina de la Infancia de Estados Unidos, menciona que cerca de 3 millones de niños son víctimas de abuso cada año, mayoritariamente en su propio hogar. En estos casos, la víctima no solo enfrenta el daño físico y psicológico del abuso, sino también una ruptura en los vínculos afectivos primarios, lo que deriva en sentimientos de inseguridad, autoimagen negativa y una visión distorsionada del mundo (Dye, 2019).

Por consiguiente, estudios longitudinales respaldan estas observaciones. Una investigación sobre apego reveló que los niños expuestos a cuidados inseguros, en contextos de abuso o negligencia, desarrollaron con el tiempo problemas de ansiedad, hiperactividad y trastornos alimenticios. El estudio de Minnesota, con seguimiento a 180 niños durante 20 años, encontró que el 40% de las madres con apego inseguro maltrataba a sus hijos, el 30% ofrecía cuidados marginales y solo el resto brindaba cuidado adecuado. Los menores maltratados presentaban dificultades de atención, frustración e ira (Rok-Bujko, 2021), lo que evidencia la relación directa entre experiencias tempranas adversas y alteraciones emocionales duraderas.

En la misma línea, en el caso de los menores de 4 años, la identificación del abuso sexual se ve limitada por su desarrollo cognitivo y emocional, lo que dificulta detectar señales claras de alerta (Behn et al., 2020). Esto significa que muchas víctimas atraviesan etapas críticas de desarrollo sin recibir una intervención oportuna, lo que favorece la consolidación de secuelas emocionales profundas y de difícil abordaje en la adultez.

En este contexto, el presente estudio se enfoca en las secuelas emocionales del abuso sexual durante la primera infancia perpetrado por los progenitores, siendo este un fenómeno que combina tres factores de alto riesgo: la edad temprana de la víctima, la cercanía emocional con el agresor y la dificultad de detección temprana. De esta forma, analizar esta problemática permitirá aportar evidencia que contribuya a la creación de estrategias de prevención, detección e intervención más eficaces, orientadas a mitigar el impacto de estas experiencias traumáticas y a garantizar el bienestar integral de las víctimas.

Pregunta guía de investigación

¿Cuáles son las secuelas emocionales del abuso sexual en la primera infancia por parte de los progenitores en el desarrollo psicológico?

Justificación

Según la OMS, el abuso sexual infantil se produce cuando un individuo de etapa adulta o una persona mayor de 18 años se aprovecha de la inmadurez de un niño para involucrarlo en actos de contenido sexual. Dada su menor edad y su desarrollo cognitivo incompleto, el niño es

incapaz de comprender plenamente la naturaleza de estos actos y de tomar decisiones informadas al respecto (Feller, 2021).

Este estudio busca contribuir al desarrollo de nuevas estrategias de evaluación, que permitan identificar de manera más temprana y precisa a las víctimas de este tipo de abuso. Con esta investigación, se busca mejorar la detección temprana del abuso sexual infantil y así poder intervenir de manera oportuna, brindando tratamiento adecuado para las secuelas emocionales que este trauma genera en los primeros años de vida. Se busca complementar los exámenes médicos con herramientas psicológicas que permitan identificar de manera más precisa los casos de abuso (McTavish et al., 2020).

La metodología cualitativa resulta idónea para explorar las experiencias intransferibles de los menores y sus cuidadores, así como para identificar patrones de comportamiento y señales de alerta que puedan indicar la presencia de abuso sexual infantil desde diversas representaciones.

Describir nuevas metodologías y profundizar en los factores de riesgo para prevenir y tratar de manera efectiva la negligencia o abuso sexual en la infancia inicial por parte de sus progenitores.

Objetivos

Objetivo General

Analizar las secuelas emocionales que experimentan las víctimas de abuso sexual en la primera infancia perpetrado por sus progenitores.

Objetivos específicos

1. Describir las manifestaciones emocionales en niños que han sido víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores.
2. Diferenciar los factores de riesgo de abuso en el entorno parental.
3. Establecer la relación de las secuelas emocionales en el abuso sexual infantil y el vínculo paterno.

Materiales y métodos

Diseño: Se realizará una revisión bibliográfica, con enfoque cualitativo de alcance descriptivo.

Estrategias de búsqueda: La información científica será recopilada mediante fuentes bibliográficas situadas en la biblioteca virtual de la Universidad Católica de Cuenca, como Scopus, PubMed y Taylor & France. Los términos clave serán en inglés y español, seleccionados en relación a las variables relevantes de la investigación, además se utilizarán operadores booleanos como AND y OR aplicándolos en ecuaciones de búsqueda en relación a las palabras clave: sexual abuse, parents, early childhood and emotional sequelae.

Criterios de selección

Criterios de inclusión: Los criterios de inclusión que se usarán se centrarán en encontrar publicaciones dentro del intervalo de 2019 hasta 2025 que se encuentren disponibles en los idiomas de inglés y español. Además, siguiendo la pirámide jerárquica de estudios, se certificará que sean revisiones sistemáticas, estudios de metaanálisis y estudios de caso, se verificará que la población de estudio sea de 0 a 8 años abarcando la primera infancia, víctimas de abuso sexual en la primera infancia proveniente de sus progenitores, así como conceptos clave planteados al inicio de la investigación.

Criterios de exclusión: Se excluirán tesis, ilustraciones que no tengan relación con el título de la investigación, así como, la muestra no sea considerable en relación al tipo de estudio, y no se incluirán publicaciones que estudien etapas como la adolescencia, juventud, así como cartas al editor, documentos provenientes de blogs y estudios no revisados por pares externos.

Extracción de datos: La información de cada estudio será recopilada mediante una ficha bibliográfica en la cual se encontrarán datos relevantes como los autores, los objetivos, variables del estudio, resultados y sus conclusiones. La búsqueda se realizará mediante las palabras clave que se encontrarán en bases de datos ajustando los filtros con los criterios de exclusión e inclusión mencionados.

Análisis de datos: Para evaluar la validez de los estudios seleccionados se examinará la fiabilidad de las revistas, se analizarán los estudios mencionados en los criterios de inclusión de manera cualitativa, para identificar las secuelas emocionales que han sufrido víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores, se categorizarán y se sintetizará la información buscando que respondan a los objetivos planteados y a la pregunta de investigación mediante un análisis de características de acuerdo a las variables del título de la investigación a realizar, extrayendo datos relevantes de los estudios encontrados como autor, metodología, resultados y conclusiones descartando estudios que no cumplan con los parámetros propuestos anteriormente.

Las secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores constituyen un área de amplio estudio. Es crucial identificar y describir las diversas manifestaciones de estas secuelas emocionales, abarcando aspectos como la ansiedad, la depresión, el trastorno de estrés postraumático (TEPT), dificultades en la regulación emocional y problemas de autoestima. Asimismo, resulta fundamental analizar la influencia específica de la figura parental como perpetrador en la naturaleza y la intensidad de estas secuelas, considerando el impacto en la confianza, el desarrollo de la identidad y la capacidad para establecer relaciones saludables. Finalmente, se buscará comprender la persistencia y la evolución de estas secuelas emocionales a lo largo del tiempo, reconociendo la posible aparición de problemáticas en la edad adulta y la necesidad de intervenciones terapéuticas a largo plazo.

DESARROLLO

Manifestaciones emocionales en niños víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores

Respuesta emocional

Durante la primera infancia, la respuesta emocional se vincula al desarrollo de la función ejecutiva y de la regulación emocional, procesos fundamentales para la conservación y control de las emociones, ya sean positivas o negativas. Sin embargo, cuando un niño es víctima de abuso sexual por parte de sus progenitores, estas funciones se ven alteradas, generando respuestas

emocionales desadaptativas como dificultades hacia la figura de apego, miedo, problemas de autoestima, ansiedad, depresión, ira, entre otros. De forma similar, el abuso sexual constituye un estímulo traumático que activa de forma excesiva el sistema nervioso simpático, produciendo reacciones fisiológicas como sudoración, taquicardia, sobresalto y miedo persistente. Estos cambios internos preparan al cuerpo para la huida o el enfrentamiento, pero en la víctima se traducen en estados de ansiedad, hipervigilancia y dificultad para regular las propias emociones (Heselmans et al., 2025).

Entre las manifestaciones emocionales más frecuentes se encuentra la irritabilidad, que en esta etapa del desarrollo se expresa a través de conductas de frustración y estallidos de ira. Investigaciones han demostrado que cuando existe un control parental negativo, como prácticas de crianza restrictivas o violentas, y se añade el abuso sexual, se potencia la aparición de irritabilidad crónica y de problemas emocionales que se mantienen en la adolescencia (Ravi et al., 2023). Esto evidencia que las prácticas de crianza y el abuso sexual ejercen un efecto directo en la consolidación de emociones negativas y en la dificultad para regularlas.

De igual manera, el estilo de crianza de los progenitores abusivos se asocia a respuestas de labilidad emocional, externalización (agresividad, conductas disruptivas) e internalización (ansiedad, tristeza, retraimiento). El vínculo afectivo con los padres, que debería caracterizarse por calidez y cuidado, se distorsiona, lo que incrementa sentimientos de rechazo, vergüenza y culpa en el niño. Estos efectos se agudizan cuando el abuso sexual proviene de la figura paterna o materna, dado que se fractura el subsistema parental y se generan contradicciones emocionales en el menor (Zheng & McMahon, 2022).

En este sentido, estudios correlacionados con niños víctimas de maltrato intrafamiliar y abuso sexual en la etapa inicial, muestran una dificultad para reconocer y percibir emociones en los demás. Particularmente, existe una hipersensibilidad ante expresiones de ira y miedo, así como la tendencia a generalizar señales negativas en rostros neutros o tristes. Esto refleja que la experiencia traumática del abuso sexual modifica los patrones de procesamiento emocional, predisponiendo al niño a interpretar el entorno como amenazante y a reaccionar con miedo, ira, ansiedad o evitación (Bérubé et al., 2023). Además, cuando los progenitores han sido víctimas de maltrato en su infancia, existe un alto riesgo de replicar prácticas abusivas, lo que perpetúa un ciclo intergeneracional de violencia y de secuelas emocionales en los hijos.

Dicho esto, en este artículo, se analiza las secuelas emocionales que produce el abuso sexual en bebés y niños durante la primera infancia, resaltando las principales manifestaciones emocionales. Se evidencia que estas experiencias traumáticas suelen generar síntomas de estrés postraumático, acompañados de respuestas de ansiedad, miedos intensos y conductas regresivas. Asimismo, se describen alteraciones en el desarrollo socioemocional, en particular en la capacidad de regular las emociones y establecer vínculos seguros, lo que puede derivar en dificultades de apego y sentimientos de inseguridad. Es por ello que, el estudio señala, además, que estas víctimas presentan un alto riesgo de desarrollar trastornos emocionales como depresión y ansiedad en etapas posteriores, dado que el trauma temprano interrumpe procesos críticos del desarrollo infantil. Finalmente, se destaca que los efectos del abuso sexual en la primera infancia no se restringen al momento inmediato del suceso, sino que tienden a mantenerse en el tiempo, manifestándose en la niñez, la adolescencia e incluso en la vida adulta (van Duin et al., 2018).

Por lo mismo, el estudio denominado “Dyadic Reports Using the Parental Support after Child Sexual Abuse” (PSCSA), evidencia que, en niños de la primera infancia víctimas de abuso sexual por parte de sus progenitores, las manifestaciones emocionales se caracterizan principalmente por ansiedad, retraimiento, llanto frecuente y dificultades para autorregular emociones. Dicho esto, los hallazgos indican que el apoyo parental percibido desempeña un papel fundamental en la atenuación de estas respuestas emocionales adversas, favoreciendo una menor expresión de síntomas depresivos y ansiosos, así como una mayor seguridad emocional en el niño. En este sentido, el estudio resalta la importancia del entorno familiar como factor modulador de las respuestas emocionales tempranas tras el abuso sexual, sugiriendo que la percepción de cuidado y contención por parte de los progenitores puede mitigar parcialmente los efectos negativos del trauma en la primera infancia (Asgeirsdottir et al., 2021).

En conclusión, la respuesta emocional en niños víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores se caracteriza por irritabilidad, ansiedad, hipervigilancia, dificultades en la regulación emocional, labilidad afectiva, hipersensibilidad al miedo y la ira, así como sentimientos persistentes de culpa y vergüenza. Estas manifestaciones no solo reflejan el impacto directo del abuso, sino también la alteración del vínculo con la figura parental, que debería ser fuente de seguridad y protección.

Desarrollo de la primera infancia e impacto del abuso sexual

La primera infancia, que abarca desde el nacimiento hasta los seis años, constituye una de las etapas más sensitivas y decisivas del desarrollo humano, dado que en ella se establecen las bases biológicas, cognitivas y emocionales que influirán en el bienestar futuro del individuo. Durante este período, el cerebro infantil atraviesa un crecimiento acelerado, caracterizado por la formación de nuevas conexiones sinápticas y la consolidación de circuitos neuronales que facilitan la adquisición de lenguaje, habilidades cognitivas iniciales y competencias socioemocionales (Likhari et al., 2022). Estas adquisiciones ocurren en un contexto de interacción con los cuidadores principales, cuya función es brindar seguridad, apego y protección. Cuando este vínculo es afectado por experiencias de abuso sexual por parte de los progenitores, el proceso de maduración se ve alterado, generando secuelas emocionales que emergen tempranamente y se acentúan con el tiempo.

En los primeros años de vida, estudios han demostrado un marcado crecimiento de la materia gris y blanca, esenciales para el desarrollo motor, cognitivo y emocional (Gilmore et al., 2018). A su vez, la maduración de la sustancia blanca permite un fortalecimiento en la comunicación entre regiones cerebrales a través de la creación de redes neuronales más eficientes (Dimond et al., 2020). Este proceso, que en condiciones óptimas promueve la autorregulación y la capacidad de procesar estímulos emocionales, se ve gravemente comprometido cuando el niño experimenta abuso sexual. Investigaciones recientes señalan que el trauma temprano puede alterar el desarrollo de áreas cerebrales como la amígdala, implicada en la detección del miedo y la regulación emocional, y el hipocampo, relacionado con la memoria y el aprendizaje (McLaughlin et al., 2019). Estas modificaciones se asocian con dificultades en la gestión de emociones, incremento de la reactividad al estrés y tendencia a la ansiedad o el retraimiento.

De este modo, la experiencia de abuso durante la primera infancia no solo impacta el desarrollo emocional observable en conductas de miedo persistente, irritabilidad o apatía, sino que también genera un correlato neurobiológico que interfiere en la consolidación de las funciones cerebrales básicas para el bienestar psicológico. El abuso sexual perpetrado por los progenitores, en particular, constituye un doble factor de riesgo. Por otro lado, el carácter traumático de la experiencia en sí misma, y la ruptura de la figura de apego y protección, lo cual exacerba la sensación de inseguridad y vulnerabilidad en el menor (Rowland et al., 2024).

En conclusión, la primera infancia representa una ventana crítica en la que la exposición a abuso sexual provoca un impacto profundo y duradero tanto a nivel neurológico como emocional. Las alteraciones en el desarrollo cerebral temprano, especialmente en estructuras implicadas en la regulación afectiva, explican en gran medida las manifestaciones emocionales que emergen en esta etapa, entre ellas ansiedad, temor constante, hiper alerta, retraimiento social y dificultades en la expresión de emociones positivas. Estos hallazgos subrayan la necesidad de abordar la problemática del abuso sexual en la primera infancia desde un enfoque clínico y preventivo que considere no solo las consecuencias emocionales inmediatas, sino también los efectos neurológicos que perpetúan la vulnerabilidad psicológica a lo largo del ciclo vital.

El abuso sexual infantil constituye un factor de riesgo determinante en el desarrollo emocional y psicológico durante la primera infancia. Las experiencias traumáticas tempranas pueden alterar los procesos de regulación emocional, el apego y la percepción de seguridad, lo que aumenta la vulnerabilidad a presentar síntomas depresivos, ansiedad o dificultades en las relaciones interpersonales a lo largo de la vida. (Choudhury et al., 2023) señalan que la exposición a experiencias sexuales no deseadas en edades tempranas puede generar alteraciones tanto psicológicas como fisiológicas, lo cual evidencia la profundidad del impacto del abuso en el desarrollo integral del niño. Es por esto que, autores analizan además de ello consecuencias que aparecen en etapas posteriores, demostrando como resultado que el impacto del abuso comienza desde la infancia, afectando el bienestar emocional y el desarrollo integral del niño.

Durante la primera infancia, el desarrollo emocional depende en gran medida de la estabilidad afectiva, la seguridad del entorno y la relación de apego con los progenitores. Cuando el niño es víctima de abuso sexual por parte de estas figuras significativas, se rompe el vínculo de confianza esencial para el desarrollo psicológico, generando una gran confusión emocional. El abuso en esta etapa afecta la capacidad de reconocer, expresar y regular las emociones, instaurando respuestas de miedo, retraimiento o ansiedad que interfieren en la maduración afectiva.

De acuerdo con lo expuesto por (Snow et al., 2021), las alteraciones emocionales observadas en personas con antecedentes de abuso sexual infantil reflejan dificultades que se originan en las primeras etapas del desarrollo. Dichos autores destacan que las víctimas de abuso presentan una limitada capacidad para la regulación emocional, manifestada en respuestas de evitación, inhibición expresiva y pensamientos repetitivos asociados al malestar en relación al

trauma. Dicho esto, estas estrategias desadaptativas pueden interpretarse como mecanismos de defensa que comienzan a consolidarse desde la primera infancia, cuando el niño, frente al trauma, carece de recursos emocionales y cognitivos para procesar la experiencia de manera adecuada. En consecuencia, la evitación, ansiedad y la irritabilidad emergen como manifestaciones tempranas del impacto emocional del abuso sexual infantil.

Por su parte (Krahé et al., 2023), evidencian que la exposición a abuso sexual en edades tempranas incrementa la vulnerabilidad emocional y la posibilidad de presentar manifestaciones como ansiedad, miedo, retraimiento y comportamientos disociativos. Estos hallazgos permiten comprender que, desde la primera infancia, las experiencias de victimización generan un patrón de respuestas emocionales caracterizado por la hipervigilancia, la desconfianza y la dificultad para establecer vínculos seguros. Asimismo, se resalta que las secuelas psicológicas del abuso infantil tienden a mantenerse a lo largo del desarrollo, confirmando que las manifestaciones emocionales tempranas constituyen la base de alteraciones posteriores en la regulación emocional y en la salud mental.

Abuso sexual infantil

El abuso sexual infantil se define como cualquier acto en el que un adulto utiliza a un niño para su propia satisfacción sexual, ya sea mediante contacto físico directo, exposición a material de contenido sexual o coerción psicológica. Este tipo de abuso implica una vulneración grave de los derechos del niño, de manera especial sobre el derecho a la protección y a un desarrollo integral seguro. De acuerdo con (Mathews y Collin-Vézina 2019), el abuso sexual comprende no solo la participación forzada en actos sexuales, sino también la manipulación del menor, el uso de amenazas, el aprovechamiento de la dependencia afectiva y la exposición del niño a contenidos sexuales inapropiados mediante medios digitales o entornos familiares que propician a la violencia.

En el estudio de (Ciocca et al., 2023) se señala que las experiencias de abuso sexual infantil se asocian con una mayor predisposición a desarrollar alteraciones emocionales y conductuales desde las primeras etapas del desarrollo. Los hallazgos permiten inferir que los niños que han sido víctimas de abuso presentan dificultades para establecer relaciones de confianza, irritabilidad, conductas impulsivas y síntomas internalizados como ansiedad y tristeza profunda. Si bien la investigación original analiza repercusiones en etapas posteriores, sus resultados evidencian que

estas alteraciones tienen su origen en la infancia temprana, cuando el trauma afecta la figura de apego y la regulación emocional.

Por otro lado, (Salwa et al., 2025) destacan que la exposición de niños a situaciones de abuso sexual mediadas por entornos digitales constituye una forma contemporánea de vulneración infantil. Aunque en su estudio se aborda principalmente a adolescentes, los mecanismos de manipulación identificados como el contacto inapropiado, la intimidación o la coerción emocional en plataformas digitales, son comparables a las estrategias de control utilizadas por agresores adultos dentro del entorno familiar. Esto permite comprender cómo los contextos actuales amplían las formas de abuso y refuerzan la necesidad de proteger a los niños en etapas tempranas frente a toda forma de exposición o interacción sexual no deseada. De esta forma, las consecuencias señaladas, tales como ansiedad, miedo, retraimiento y sentimientos de culpa, se vinculan estrechamente con las manifestaciones emocionales observadas en niños víctimas de abuso sexual durante la primera infancia. Del mismo modo, el abuso sexual infantil, independientemente del medio o contexto en el que ocurra, genera repercusiones significativas en el desarrollo emocional del niño, afectando su capacidad para regular las emociones, establecer vínculos de confianza y consolidar una identidad emocional segura.

Manifestaciones emocionales

Por lo que refiere, una manifestación emocional en respuesta al abuso sexual infantil se representa como una consecutiva progresión de expresiones a nivel conductual, cognitivo y emocional a las que se encuentra expuesta una persona en respuesta a algún tipo de abuso sea o no este de carácter sexual en respuesta al trauma del que fue víctima. Así pues, factores a tener en cuenta como edad de la persona violentada, la severidad del abuso, duración del mismo, vínculo con el agresor y resiliencia, son determinantes para analizar la naturaleza u origen del acto violento perpetrado. En efecto, este estudio hace mención al área forense en cuanto a manifestaciones de carácter no verbal, teniendo en cuenta que las mismas son más importantes para la parte jurídica que dictamina el caso siendo estas más comunes que las emociones de carácter verbal, dichas emociones se pudieron evidenciar a través de cintas de video silenciosas grabadas a cien presuntas víctimas de abuso sexual infantil, de esta población el cincuenta y 8 por ciento de víctimas fueron maltratadas por un miembro consanguíneo de la familia, el 4 por ciento por una madrastra o padrastro y el veinte y ocho por ciento por algún otro familiar. Durante la entrevista llevada a cabo

por parte del examinador hacia la víctima del suceso teniendo en cuenta que fueron analizados movimientos específicos de los músculos faciales. Así pues, la expresión de los menores durante la entrevista guiada proporcionaba más información referente al caso en curso por lo que se pudo recaudar información de primer orden como el movimiento de cejas en direcciones contrarias denotando ira, así como la presión y aislamiento ejercido en labios, asimismo, se denotaba miedo a través del movimiento de cejas exacerbada en dirección hacia arriba y agrupándolas así como la apertura excesiva de los ojos y el estiramiento de los labios, luego, se codificó la tristeza al evidenciar un movimiento que unía las cejas y el descenso de los ejos de los labios en este punto se resalta como factor externo al llanto, seguido a ello fue expuesta la vergüenza estableciendo una mirada fija con un descenso de cabeza así como el asco retrayendo el labio superior y arrugando la nariz y finalmente, se codificó la felicidad con un movimiento elevado de cejas, mejillas y una simulación que resalta con una sonrisa relacionada al factor risa y sonrisa. Así pues, el cincuenta y nueve por ciento de las denuncias realizadas son basadas en pruebas de nivel independiente, el treinta por ciento corresponde a testimonios visuales, el 9 por ciento a heridas o contusiones y finalmente, el veinte por ciento corresponde a confesiones del sospechoso (Karni-Visel et al., 2023).

Con relación a manifestaciones emocionales en el contexto de abuso sexual infantil podemos mencionar como una de las manifestaciones emocionales desencadenantes del acto violento al estrés postraumático, de este modo, se dan a conocer diversas manifestaciones desencadenantes del mismo como la depresión, ansiedad, desregulación emocional, disociación así como factores físicos como problemas de salud de entre los cuales tenemos dificultades en el tracto urinario inferior manifestándose como incontinencia urinaria así como retención urinaria voluntaria con mayor incidencia entre los treinta a setenta años de edad en víctimas mujeres con relación del setenta y 2 por ciento. Seguido a ello, se indica la aparición de síntomas somáticos como lamentos, ira, así como represión expresiva vinculada con el incremento de la actividad del sistema nervioso simpático encargado de dar respuesta ante diversas amenazas existentes (Handelzalts et al., 2025).

De acuerdo con (Lo Iacono et al., 2021) en su revisión narrativa realizada en Roma Italia, en niños desde los 4 meses hasta los doce años de edad, alude que el abuso sexual perpetrado en la primera infancia desencadena manifestaciones emocionales tanto internas como externas; como

expresiones internas tenemos depresión y ansiedad, así como revelaciones externas como conductas no apropiadas a nivel sexual y conductas agresoras. Del mismo modo, es relevante tener en cuenta que a nivel cerebral y neurobiológico los menores que presentan las diversas manifestaciones mencionadas están mayormente expuestos a desarrollar hiperactividad, esto, debido al desarrollo de genes propio de la edad lo que responde a factores internos mencionados tanto a nivel fisiológico como psicológico, es por esto que como consecuencia se da inestabilidad emocional, miedo persistente y problemas para conciliar el sueño.

Así pues, durante la primera infancia en el presente estudio sistemático se muestran síntomas dominantes como la depresión, ansiedad, así como estrés postraumático, revictimización sexual, evitación emocional, disfunción sexual, trastornos del estado de ánimo, consumo de sustancias, sexualización traumática, apego inseguro, embarazos no deseados y trastornos de personalidad, conductas autolesivas teniendo en cuenta que el factor tiempo y gravedad del abuso no son de mayor relevancia. Dicho esto, los elevados niveles de estos factores emocionales incrementan el desarrollo de trastornos a nivel psiquiátrico. Al mismo tiempo, la escasa verbalización y falta de capacidad para controlar situaciones de riesgo por parte del menor, impiden que el mismo procese las emociones que emerjan de la situación de peligro incrementándose la sintomatología de trastorno de estrés postraumático, así como un anticipado temor y falta de comprensión en respuesta al suceso del que fue partícipe (Noll, 2021).

En el estudio publicado por la universidad de Cambridge de corte transversal con una muestra de noventa niños con un rango de 4 a 7 años víctimas de abuso sexual pertenecientes a programa de hospitalización parcial diagnosticados con problemas psiquiátricos como comportamiento autolesivo, ansiedad, problemas del estado de ánimo, se pudo observar un desbalance a nivel emocional y neurocognitivo demostrando deterioros en cuanto a memoria episódica y dificultades en el área cognitiva a nivel global así como problemas de la concentración. En el mismo sentido, se exponen manifestaciones emocionales en la primera infancia como ira y tristeza persistentes, por consiguiente, la presencia de múltiples emociones de desagrado y disminución en cuanto a percibir emociones que denoten placer (Huffhines et al., 2025).

De acuerdo con (Schlensog-Schuster et al., 2024) en su estudio realizado a través de evaluaciones dimensionales en una muestra de 778 niños en edades de 3 a dieciséis años, se explica que en el infante que ha experimentado abuso sexual así como negligencia desarrolla una

internalización de emociones manifestándose a través de ansiedad y depresión así como patrones de agresividad siendo esta variable de mayor importancia que el maltrato físico o evento de gran impacto, debido a los trastornos que se pueden llegar a desarrollar durante la adolescencia como lo es el trastorno de estrés postraumático así como intensificación de las emociones como la ira, se recomienda para esta población el apoyo de un plan de psicoterapia infantil.

Finalmente, se tiene presente la salud mental y el bienestar emocional como factores de gran importancia para el bienestar físico como psicológico del ser humano, siendo así que las manifestaciones emocionales en víctimas que han sufrido abuso sexual durante la primera infancia por sus progenitores se perciben como desregulación emocional, ansiedad, depresión, disociación y trastorno de estrés postraumático teniendo mayor dificultad en cuanto al manejo de la regulación emocional y proceder autolesivos. Como se ha venido diciendo, una de las muestras emocionales que los niños desarrollan durante la primera infancia en la disociación expresada a través del desapego afectivo en cuanto a figura de apego y relaciones a nivel social. En efecto, las dificultades para el manejo de emociones es un factor predictor para conductas violentas o agresivas (Hashim et al., 2025).

Diferenciar entre los factores de riesgo de abuso en el entorno parental

Abuso sexual en la primera infancia y factores de riesgo

El abuso sexual en la primera infancia constituye una de las formas más graves de vulneración infantil, no solo por las consecuencias emocionales y psicológicas que produce, sino también por los múltiples factores de riesgo que pueden encontrarse en el entorno familiar como limitaciones económicas, maltrato psicológico, vínculos inseguros, entre otros. Sumado a esto, la literatura científica ha evidenciado que variables como la disfunción parental, los estilos de crianza autoritarios, la falta de supervisión, violencia intrafamiliar, negligencia y los vínculos afectivos inseguros se configuran como elementos que incrementan la vulnerabilidad de los niños frente a experiencias de abuso. En este sentido, es esencial comprender el papel que desempeña la familia y las condiciones del entorno parental puesto que resulta fundamental para identificar los factores que aumentan la probabilidad de abuso sexual durante los primeros años de vida.

En este sentido (Tsang et al., 2023), en un estudio longitudinal desarrollado en Ámsterdam con niños entre tres y ocho años de edad, se identificó que el abuso sexual durante la primera

infancia se manifiesta a través de conductas sexualizadas que exceden comportamientos de autoexploración sexual propia correspondiente a la etapa del desarrollo infantil. Seguido a ello, los resultados del artículo revelaron que la existencia de un entorno parental caracterizado por una supervisión deficiente, vínculos afectivos inestables y limitadas habilidades de regulación emocional, incrementa la vulnerabilidad de los niños frente a experiencias abusivas, de tal manera que, a través del Inventario de Conducta Sexual Infantil, aplicado a progenitores, determinó que los menores que crecían en contextos familiares disfuncionales, con negligencia o ausencia de figuras parentales protectoras, presentaron una mayor incidencia de conductas sexuales inadecuadas como tocamientos excesivos, ansiedad y dificultades para establecer límites personales. Dichos resultados evidencian que los déficits en la estructura y función del entorno familiar constituyen factores de riesgo significativos en la aparición de comportamientos sexualizados problemáticos y en la exposición temprana a situaciones de abuso.

En concordancia con lo planteado por (Choi et al., 2023) señalan que el abuso sexual en la primera infancia genera alteraciones emocionales y conductuales que se agravan en la medida en que el entorno parental carece de contención afectiva y estrategias de afrontamiento saludables. A través de la aplicación del Cuestionario de Comportamiento Infantil en su versión coreana (K-CBCL), se evidenciaron puntuaciones elevadas en ansiedad, depresión, dificultades atencionales y comportamientos agresivos en niños víctimas de abuso sexual. Cabe destacar que, tales manifestaciones se observaron con mayor frecuencia en aquellos provenientes de hogares marcados por conflictos interparentales, escasa comunicación emocional y ausencia de figuras de apoyo. En este sentido, los autores concluyen que la calidad de las relaciones parentales, junto con la estabilidad emocional del hogar, inciden directamente en la severidad de las secuelas derivadas del abuso y constituyen un indicador clave para la identificación temprana de factores de riesgo en el entorno familiar.

En concordancia con lo manifiesto por (Martschuk et al., 2023), en un estudio descriptivo desarrollado por el Instituto de Criminología Griffith en colaboración con la Facultad de Derecho de la Universidad de Newcastle, destacaron la influencia de las experiencias familiares tempranas en la consolidación de conductas abusivas en etapas posteriores. A su vez, los resultados evidenciaron que la exposición durante la infancia a modelos parentales violentos, estilos de crianza autoritarios y vínculos basados en la desconfianza incrementa la probabilidad de

desarrollar comportamientos coercitivos y de reproducir patrones de abuso. Estos hallazgos, permiten comprender que la dinámica familiar y la calidad del apego temprano no solo determinan la vulnerabilidad infantil frente al abuso sexual, sino que también pueden contribuir a la transmisión intergeneracional de conductas abusivas, consolidando así un ciclo de riesgo dentro del sistema familiar.

En síntesis, el abuso sexual en la primera infancia debe analizarse no únicamente como un acto individual de vulneración, sino como el resultado de interacciones familiares y contextuales que favorecen la exposición del niño al riesgo. Por otra parte, los estudios revisados destacan que las características del entorno parental incluyendo la calidad del vínculo afectivo, los estilos de crianza y la presencia de conflictos o negligencia constituyen factores determinantes para la comprensión de este fenómeno y su prevención en etapas tempranas del desarrollo.

Factores de Riesgo

El abuso sexual infantil constituye un problema de salud pública que afecta de manera directa el desarrollo emocional y psicológico de los niños. De acuerdo con (Daley et al., 2025), aproximadamente el noventa por ciento de los casos de abuso sexual infantil a nivel mundial se asocian con la presencia de múltiples factores de riesgo interrelacionados. Estos factores pueden clasificarse en tres niveles principales, individuales del menor, parentales y contextuales o comunitarios. En cuanto a los factores individuales, se destacan condiciones como embarazos no deseados, enfermedades crónicas y discapacidades que pueden generar mayor dependencia del niño hacia los cuidadores, lo cual incrementa su vulnerabilidad frente a situaciones de abuso. En relación con los factores parentales, se identifican el consumo de sustancias, antecedentes penales o de abuso sexual, así como trastornos mentales que alteran la capacidad de los progenitores para ejercer una crianza protectora. Finalmente, dentro del entorno familiar y comunitario, sobresalen los hogares disfuncionales, la violencia doméstica, el castigo físico excesivo, el aislamiento social y la pobreza, los cuales crean un ambiente propicio para la ocurrencia de conductas abusivas y la normalización de la violencia. Por su parte, estos elementos permiten comprender que el riesgo no radica únicamente en la acción del perpetrador, sino también en las condiciones estructurales y emocionales del contexto en que se desarrolla el niño.

En este sentido, (Real López et al., 2023), en un estudio de revisión realizado en España sobre el abuso sexual infantil perpetrado por progenitores, enfatizan que el vínculo entre padre, madre e hijo cumple un papel determinante en la comprensión del riesgo. Asimismo, cuando dicho vínculo se ve distorsionado por dinámicas de control o dependencia afectiva, se facilita la ocurrencia de actos abusivos, fenómeno que el estudio define como incesto. Cabe mencionar que, entre los factores de riesgo más relevantes se encuentran la duración del abuso, la edad del menor violentado especialmente en la primera infancia, la ausencia de redes de apoyo familiar y el género de la víctima, observándose una mayor prevalencia en niñas. Asimismo, la destrucción del vínculo de confianza con la figura parental y el daño emocional asociado incrementan la probabilidad de desarrollar trastorno de estrés postraumático, ansiedad y depresión en etapas posteriores de la vida. Estos hallazgos subrayan que la fragilidad del vínculo afectivo y la falta de supervisión protectora constituyen factores centrales dentro del entorno parental que favorecen la vulnerabilidad infantil.

Por su parte, (Younas y Morrison 2023), en una revisión sistemática de 68 estudios realizados en Estados Unidos, identifican factores de riesgo específicos que inciden directamente en la aparición del abuso sexual infantil dentro del entorno familiar. Entre ellos se destacan las prácticas de crianza negativas caracterizadas por hostilidad, coerción y ausencia de empatía; la exposición del menor a violencia doméstica; y la disfunción en el vínculo materno que, según los autores, puede favorecer la aparición de conductas abusivas por parte de la figura paterna. En efecto, a nivel estructural, se evidencian también condiciones de pobreza, consumo de sustancias psicoactivas, antecedentes de victimización en los padres y dificultades en la convivencia familiar, elementos que, combinados, generan un clima de tensión y negligencia afectiva. De este modo, los resultados reflejan que el abuso sexual infantil es el producto de una interacción compleja entre factores personales, familiares y sociales que, al coexistir, incrementan la posibilidad de que el abuso ocurra dentro del propio hogar.

Mencionado esto, los factores de riesgo asociados al abuso sexual infantil dentro del entorno parental reflejan una interacción compleja entre dimensiones individuales, familiares y sociales que configuran un contexto de vulnerabilidad para el niño durante la primera infancia. La presencia de dinámicas parentales disfuncionales, déficits en la regulación emocional, antecedentes de violencia o consumo de sustancias, junto con la carencia de redes de apoyo y condiciones socioeconómicas adversas, debilitan la función protectora del hogar. Estos elementos

no solo incrementan la probabilidad de que el abuso sea perpetrado por los progenitores, sino que también limitan la capacidad de detección y prevención temprana. En consecuencia, comprender y diferenciar cada uno de estos factores permite orientar intervenciones psicológicas y sociales más específicas, dirigidas a fortalecer las competencias parentales y reducir la exposición de los niños a contextos familiares de alto riesgo.

Relación de las secuelas emocionales en el abuso sexual infantil y el vínculo paterno

Dentro de este marco, existe una relación significativa entre las secuelas emocionales y el vínculo paterno, de tal forma que si la relación entre padre e hijo es meritoria acompañada de un cuidado parental óptimo, esta se encuentra vinculada con bajos niveles de depresión y preocupación durante la etapa de la adolescencia y posterior la adultez lo que sugiere fomentar una mayor resiliencia a nivel emocional a lo largo de estas etapas, de manera especial durante la adolescencia debido a diversos problemas que suscitan como dificultades en la alimentación, problemas en cuanto a la comunicación, ansiedad y depresión. Dicho esto, se resalta la importancia de mantener correctos vínculos en el entorno familiar, así como la comunicación asertiva basada en la confianza (Olson et al., 2023).

En este sentido, se describe al vínculo paterno como un apego seguro debido a la relación que presenta el menor con sus progenitores como primer contacto con el mundo exterior. Es por esto que, este tipo de apego es considerado como un factor protector para el infante debido a la estrecha relación concebida como sinónimo de seguridad y confianza para el mismo en relación a los factores de riesgo mencionados con anterioridad como el TEPT. Asimismo, se menciona que los menores que tuvieron una experiencia adversa durante su infancia como el abuso sexual y, si este fue perpetrado por el vínculo parental, este conlleva a desarrollar apego inseguro a causa del quebrantamiento de los lazos dentro de la convivencia y los roles dentro de la familia. En el mismo punto, se crea un estado de vulnerabilidad y falta de confianza hacia la figura de apego (Ensink et al., 2021).

Se puede señalar que, la percepción de seguridad que el niño tiene dentro de la relación con su padre desempeña un papel crucial en el desarrollo emocional del menor debido a que esto permite al progenitor predecir el estado emocional en el que se encuentre el niño en base a comportamientos internalizantes como depresión y ansiedad, así como conductas externalizantes

como dificultades de conducta, resaltando el manejo de la resiliencia como factor protector (Parent-Boursier y Hébert, 2019).

Secuelas emocionales

Con base en lo señalado por (Rowe et al., 2023) señalan que las secuelas emocionales derivadas del abuso sexual en la primera infancia tienden a manifestarse desde etapas tempranas del desarrollo, aunque pueden intensificarse y persistir en la adultez. En su estudio con mujeres adultas que reportaron haber sufrido abuso sexual durante los primeros años de vida por parte de sus progenitores, se identificaron consecuencias emocionales que encuentran su origen en las experiencias tempranas de victimización. Entre ellas se destacan la sensación de vergüenza, el sentimiento de culpa, la baja autoestima y el deterioro del vínculo con la figura de apego, los cuales se relacionan con manifestaciones infantiles de retraimiento, miedo, ansiedad y dificultad para confiar en los cuidadores. Estos resultados permiten comprender que las secuelas observadas en la adultez tienen su base en alteraciones emocionales instauradas durante la primera infancia, momento en el que el abuso interrumpe el desarrollo afectivo y distorsiona la construcción de la seguridad emocional del niño.

Por su parte, un artículo recopilado de revisiones sistemáticas y metaanálisis verificado en países bajos en un instituto de salud mental ambulatoria con una muestra de doscientos ochenta y 7 participantes comprendidos en la primera infancia con un sesenta y 7 por ciento correspondientes al género femenino, destacan al TEPT como secuela significativa que desarrolla, mantiene y agrava el daño perpetrado por el vínculo parental, tomando en cuenta que se expone como secuela a un daño en la esfera psicológica de manera permanente posterior a un evento traumático como se expone en este artículo además de presentar aislamiento social así como consumo de sustancias (Hoeboer et al., 2021).

En concordancia con lo expuesto, sobresalen las secuelas a largo plazo experimentadas en la primera infancia derivadas del abuso sexual; constituyendo factores que incrementan la vulnerabilidad en la etapa adulta al abuso sexual, consumo de sustancias, trastorno de esquizofrenia, trastornos de la conducta alimentaria como bulimia y anorexia y trastorno de personalidad antisocial así como TEPT “OR” del 2.34 equivalente al treinta y 8 por ciento de incidencia, ansiedad y depresión “OR” 2.66 ya expuestas las cuales arrojan un índice elevado en

comparación con otros trastornos mentales mencionando que mientras mayor severidad mayor será el índice de infantes que presenten las citadas secuelas emocionales (Shrivastava et al., 2017).

Vínculo paterno

De acuerdo con, (Puglisi et al., 2024), en una revisión sistemática realizada en Estados Unidos a una muestra de niños de 0 a 5 años, víctimas de abuso sexual durante la primera infancia por los progenitores, examina la relación entre el vínculo paterno y la regulación emocional posterior al suceso traumático describiendo como factor desencadenante para dificultades en el área emocional como ansiedad y depresión. Asimismo, se destaca variables como el nivel educacional del progenitor, temperamento del menor y el nivel de impacto en el que se encuentre el infante posterior al suceso. Es por esto que, la relación parental es considerada como factor protector dentro de la dinámica familiar y el desarrollo psicológico y emocional del menor puesto que el padre imparte seguridad y la madre confianza.

Dentro de este marco, el abuso sexual perpetrado por progenitores durante la primera infancia genera alteraciones emocionales y psicológicas desde etapas tempranas, las cuales pueden persistir hasta la adultez. La interacción con la figura de apego se ve afectada, instaurándose un trauma que debilita el sentido de seguridad y confianza del menor. Como consecuencia, se observan respuestas de estrés, dificultades en la regulación emocional, alteraciones en la alimentación y vulnerabilidad frente a enfermedades físicas y psicológicas. Estos hallazgos permiten inferir que la exposición a abuso en la infancia tiene efectos tempranos significativos en la salud integral del niño y establece un patrón de riesgo para consecuencias prolongadas en etapas posteriores del desarrollo (Ochi y Fujiwara, 2021).

Resumiendo lo planteado, el vínculo paterno considerado como relación, figura de apego y parte del desarrollo evolutivo del niño durante la primera etapa de vida, favorece a la relación de confianza y regulación emocional que pueda tener el menor conforme a su crecimiento, así como la conexión emocional, misma que, parte de la figura de apego, ampliando la capacidad de resiliencia, seguridad y afectividad que muestre. No obstante, cuando el vínculo es ausente o frágil se muestra hacia una predisposición en cuanto a problemas de sociabilidad en su entorno, desconfianza y posibles trastornos a nivel psicológico como el TEPT. Dicho esto, el trabajo en conjunto con el objetivo de fortalecer la relación parental desde la primera etapa de vida, genera

defensas y herramientas como una comunicación asertiva a emocional y físico (Osborne y Ahinkorah, 2024).

CONCLUSIONES

La presente revisión bibliográfica, permitió identificar y describir las secuelas emocionales que enfrentan los niños y niñas víctimas de abuso sexual durante la primera infancia perpetrado por sus progenitores. Los hallazgos evidencian que la exposición temprana a este tipo de violencia genera alteraciones profundas en la regulación emocional, manifestándose a través de ansiedad, depresión, hipervigilancia, retraimiento, irritabilidad y dificultades en la expresión de emociones. Estas manifestaciones no solo afectan el desarrollo socioemocional inmediato, sino que también predisponen al menor a desarrollar trastornos psicológicos a largo plazo, como el trastorno de estrés postraumático, problemas de conducta, disociación y baja autoestima. De esta forma, la investigación confirma que las experiencias de victimización temprana impactan de manera significativa en el bienestar psicológico y en la construcción de la seguridad emocional del niño, comprometiendo la capacidad de establecer relaciones saludables y confiables.

Asimismo, el análisis de los factores de riesgo en el entorno parental permitió diferenciar elementos que incrementan la vulnerabilidad de los menores frente al abuso sexual. Entre estos factores destacan la disfunción familiar, estilos de crianza autoritarios o negligentes, violencia intrafamiliar, consumo de sustancias y antecedentes de victimización en los progenitores. La presencia de estas condiciones genera un contexto propicio para la perpetración del abuso, amplificando sus efectos negativos sobre el desarrollo emocional y psicológico del niño. De igual manera, se evidenció que la duración del abuso, la cercanía afectiva con el agresor y la ausencia de redes de apoyo familiar son determinantes críticos que contribuyen a la consolidación de secuelas emocionales persistentes, reforzando la necesidad de estrategias de prevención y detección temprana dentro del núcleo familiar.

Finalmente, el estudio corroboró la estrecha relación entre las secuelas emocionales y el vínculo paterno. Un apego seguro y una relación afectiva positiva con los progenitores funcionan como factores protectores, mitigando en cierta medida los efectos del abuso. Por el contrario, cuando el abuso es perpetrado por la figura de apego principal, se genera un trauma que debilita la confianza, el sentido de seguridad y la capacidad de resiliencia emocional del niño. Este hallazgo subraya la importancia de intervenciones terapéuticas y programas de apoyo familiar que fortalezcan las competencias parentales, promuevan vínculos saludables y permitan atender de

manera integral las secuelas emocionales del abuso sexual en la primera infancia, con el fin de prevenir complicaciones psicológicas y emocionales en la adolescencia y adultez.

Bibliografía

- Asgeirsdottir, B. B., Huffhines, L., Sigurvinsdottir, R., & Wherry, J. N. (2021). Dyadic Reports Using the Parental Support after Child Sexual Abuse Measure: Psychometrics and Associations with Post-Traumatic Stress Disorder Symptoms. *Child Abuse Rev.*, *30*(6), 4-22. doi:10.1002/car.2722
- Behn, A., Vöhringer, P. A., Martínez, P., Domínguez, A. P., González, A., Carrasco, M. I., & Gloger, S. (2020). Validación de la versión en español del Childhood Trauma Questionnaire-Short Form en Chile, en una muestra de pacientes con depresión clínica. *Revista médica de Chile*, *148*(3), 2-8. doi:10.4067/S0034-98872020000300336
- Benito Urquijo, M. (2024). Consecuencias emocionales del abuso sexual infantil: una revisión sistemática. *Comillas*, 10-52.
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/84027/TFM%20borrador%20.pdf?sequence=1>
- Bérubé, A., Turgeon, J., Blais, C., & Fiset, D. (2023). Emotion Recognition in Adults With a History of Childhood Maltreatment: A Systematic Review. *Trauma, violence & abuse*, *24*(1), 3-17. doi:10.1177/15248380211029403
- Choi, S., Yang, S., Lim, M., Lim, J., Kim, K., Lee, Y., . . . Chang, H. (2023). Psychological aftereffects experienced by sexually abused children: Psychopathological characteristics revealed by the K-CBCL. *Medicine (Baltimore)*, *102*(38), 2-6.
doi:10.1097/MD.00000000000034699
- Choudhury, S., Yeh, P. G., Zajack-Garcia, K. L., & Markham, C. M. (2023). Exploring Sexual Orientation Disparities Regarding the Interplay of Childhood Sexual Abuse, Self-

- Reported Diabetes Status, and Depression Among Adults in the United States. *Journal of Child Sexual Abuse*, 33(1), 2-17. doi:10.1080/10538712.2023.2270518
- Ciocca, G., Di Stefano, R., Collazzoni, A., Jannini, T. B., Di Lorenzo, G., Jannini, E. A., . . . Rossi, R. (2023). Sexual Dysfunctions and Problematic Sexuality in Personality Disorders and Pathological Personality Traits: A Systematic Review. *Curr Psychiatry Rep*, 25(3), 3-11. doi:10.1007/s11920-023-01409-9
- Daley, S. F., González, D., Bethencourt Mirabal, A., & Afzal, M. (2025). Child Abuse and Neglect. En *StatPearls* (págs. 1-15). Treasure Island, FL: StatPearls Publishing. Obtenido de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29083602/>
- De Mathía , M. (2019). Características específicas del desarrollo en la primera infancia. *Psicología Evolutiva*, 4-21.
https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/053_ninez1/material/descargas/caracteristicas_especificas_desarrollo_primera_infancia.pdf
- Dimond , D., Rohr, C. S., Smith, R. E., Dhollander, T., Cho, I., Lebel, C., . . . Bray, S. (2020). Early childhood development of white matter fiber density and morphology. *NeuroImage*, 210, 2-14. doi:10.1016/j.neuroimage.2020.116552
- Dye, H. L. (2019). Is Emotional Abuse As Harmful as Physical and/or Sexual Abuse? *Journal of child & adolescent trauma*, 2-9. doi:10.1007/s40653-019-00292-y
- Ensink, K., Fonagy, P., Normandin, L., Rozenberg, A., Marquez, C., Godbout, N., & Borelli, J. L. (2021). Post-traumatic Stress Disorder in Sexually Abused Children: Secure

- Attachment as a Protective Factor. *Frontiers in psychology*, 12(646680), 2-10.
doi:10.3389/fpsyg.2021.646680
- Feller Guinovart, L. (2021). Síndrome de Acomodación al Abuso (Trabajo final de Grado, Universidad de la República Uruguay). *Colibri*, 10-53. Obtenido de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/30488>
- Franco-Jaen, S., Rodríguez G., J., & del Río, F. J. (2020). El abuso sexual infantil y la relación con el desarrollo de comportamientos adictivos. Una revisión sistemática. *Terapia psicológica*, 38(3), 2-22. doi:10.4067/S0718-48082020000300317
- Gilmore, J. H., Knickmeyer, R. C., & Gao, W. (2018). Imaging structural and functional brain development in early childhood. *Nature reviews, Neuroscience*, 19(3), 4-36.
doi:10.1038/nrn.2018.1
- Hailes, H. P., Yu, R., Danese, A., & Fazel, S. (2019). Long-term outcomes of childhood sexual abuse: an umbrella review. *The lancet. Psychiatry*, 6(10), 3-20. doi:10.1016/S2215-0366(19)30286-X
- Handelzalts, J. E., Tevet, M., Padoa, A., & Shlomi, I. (2025). Urinary symptoms in sexual abuse survivors with severe post-traumatic morbidity: the impact of emotion regulation strategies. *European journal of psychotraumatology*, 16(1), 2-8.
doi:10.1080/20008066.2025.2510726
- Hashim, M., Iqbal, N., Halligan, S., Alimoradi, Z., Pfaltz, M., Farooqi, S. R., . . . Vostanis, P. (2025). Association of Childhood Sexual Abuse with Adolescent's Psychopathology: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Trauma, violence & abuse*, 26(3), 483–496.
doi:10.1177/15248380241281365

- Heselmans, I., Van Gaeber, M., Hoogers, H., & Eggers, K. (2025). Examining Preschoolers' Emotion Regulation Strategies: Psychometric Properties of the Translated Dutch Early Emotion Regulation Behavior Questionnaire (EERBQ-Dutch). *Children (Basel)*, *12*(4), 2-21. doi:10.3390/children12040494
- Hoeboer, C., de Roos, C., van Son, G. E., Spinhoven, P., & Elzinga, B. (2021). The effect of parental emotional abuse on the severity and treatment of PTSD symptoms in children and adolescents. *Child abuse & neglect*, *111*(104775), 5-9. doi:10.1016/j.chiabu.2020.104775
- Huffhines, L., Parade, S. H., Martin, S. E., Gottipaty, A., Kavanaugh, B., Spirito, A., & Boekamp, J. R. (2025). Early childhood trauma exposure and neurocognitive and emotional processes: Associations in young children in a partial hospital program. *Development and psychopathology*, *37*(2), 5-17. doi:10.1017/S0954579424000956
- Karni-Visel, Y., Hershkowitz, I., Hershkowitz, M. E., & Blasbalg, U. (2023). Nonverbal Emotions While Disclosing Child Abuse: The Role of Interviewer Support. *Child Maltreatment*, *28*(1), 66-75. doi:10.1177/10775595211063497
- Krahé, B., Schuster, I., & Tomaszewska, P. (2023). Pathways from childhood sexual abuse to sexual aggression victimization and perpetration in adolescence and young adulthood: a three-wave longitudinal study. *European Journal of Psychotraumatology*, *14*(2), 2-10. doi:10.1080/20008066.2023.2263321
- Likhar, A., Baghel, P., & Patil, M. (2022). Early Childhood Development and Social Determinants. *PubMed*, *14*(9), 1-6. doi: 10.7759/cureus.29500

- Lo Iacono, L., Trentini, C., & Carola, V. (2021). Psychobiological Consequences of Childhood Sexual Abuse: Current Knowledge and Clinical Implications. *Frontiers in neuroscience*, *15*, 2-9. doi:10.3389/fnins.2021.771511
- Martschuk, N., Harris, D. A., Powell, M. B., & Goodman Delahunty, J. (2023). Early childhood memories of individuals convicted of sexual offences. *Memory*, *32*(1), 3-10. doi:10.1080/09658211.2023.2276977
- Mathews, B., & Collin-Vézina, D. (2019). Child Sexual Abuse: Toward a Conceptual Model and Definition. *Trauma, violence & abuse*, *20*(2), 6-18. doi:10.1177/1524838017738726
- McLaughlin, K. A., Sheridan, M. A., & Lambert, H. K. (2019). Childhood adversity and neural development: deprivation and threat as distinct dimensions of early experience. *Neuroscience Biobehavioral Reviews*, *47*, 4-33. doi:10.1016/j.neubiorev.2014.10.012
- McTavish, J. R., Gonzalez, A., Santesso, N., MacGregor, J. C., McKee, C., & MacMillan, H. L. (2020). Identifying children exposed to maltreatment: a systematic review update. *BMC pediatrics*, *20*(1), 7-14. doi:10.1186/s12887-020-2015-4
- Noll, J. G. (2021). Child Sexual Abuse as a Unique Risk Factor for the Development of Psychopathology: The Compounded Convergence of Mechanisms. *Annual review of clinical psychology*, *17*, 439–464. doi:10.1146/annurev-clinpsy-081219-112621
- Ochi, M., & Fujiwara, T. (2021). Paternal childcare in early childhood and problematic behavior in children: a population-based prospective study in Japan. *BMC pediatrics*, *21*(1), 2-13. doi:10.1186/s12887-021-02838-2

- Olson, A. E., Chow, S.-M., Jones, D. E., & Shenk, C. E. (2023). Child maltreatment, parent-child relationship quality, and parental monitoring in relation to adolescent behavior problems: Disaggregating between and within person effects. *Child abuse & neglect, 136*(106003), 3-23. doi:10.1016/j.chiabu.2022.106003
- Osborne, A., & Ahinkorah, B. (2024). The paternal influence on early childhood development in Africa: implications for child and adolescent mental health. *Child and adolescent psychiatry and mental health, 18*(1), 2-8. doi:10.1186/s13034-024-00847-4
- Parent-Boursier, C., & Hébert, M. (2019). Security in Father-child Relationship and Behavior Problems in Sexually Abused Children. *Journal of family violence, 30*(1), 3-18. doi:10.1007/s10896-014-9653-y
- Puglisi, N., Rattaz, V., Favez, N., & Tissot, H. (2024). Father involvement and emotion regulation during early childhood: a systematic review. *BMC psychology, 12*(1), 2-14. doi:10.1186/s40359-024-02182-x
- Ravi, S., Havewala, M., Kircanski, K., Brotman, M. A., Schneider, L., Degnan, K., . . . Filippi, C. (2023). Parenting and childhood irritability: Negative emotion socialization and parental control moderate the development of irritability. *Development and psychopathology, 35*(3), 2-21. doi:10.1017/S0954579421001346
- Real López, M., Peraire, M., Ramos Vidal, C., Llorca, G., Julián, M., & Pereda, N. (2023). Abuso sexual infantil y consecuencias psicopatológicas en la vida adulta. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil, 40*(1), 2-18. doi:10.31766/revpsij.v40n1a3

- Ricardo Ramírez, M., & Ramírez Quesada, L. (2021). El abuso sexual en la infancia y sus secuelas. *MediSan*, 25(04), 3-11. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=110801>
- Rok-Bujko, P. (2021). Early life trauma - review of clinical and neurobiological studies. *Postepy psychiatrii neurologii*, 2-8. doi:10.5114/ppn.2021.106818
- Rowe, J., Chananna, J., Cunningham, S., & Harkness, K. L. (2023). Sexual, Physical, and Emotional Maltreatment in Childhood Are Differentially Associated With Sexual and Physical Revictimization in Adulthood. *Journal of interpersonal violence*, 38(3-4), 3-25. doi:10.1177/08862605221111411
- Rowland, G. E., Purcell, J. B., Lebois, L. A., Kaufman, M. L., & Harnett, N. G. (2024). Child sexual abuse versus adult sexual assault: A review of psychological and neurobiological sequelae. *Mental Health Science*, 2(e51), 2-15. doi:10.1002/mhs2.51
- Salwa, M., Islam, M. R., Ibne Towhid, M. I., Tasnim, A., Haque Khan, M. M., & Haque, M. A. (2025). Online child sexual abuse: a convergent parallel mixed-method exploration among Bangladeshi youth. *BMJ open*, 15(5), 3-11. doi:10.1136/bmjopen-2024-091042
- Schlenzog-Schuster, F., Keil, J., Von Klitzing, K., Gniewosz, G., Schulz, C. C., Schlesier-Michel, A., . . . White, L. O. (2024). From Maltreatment to Psychiatric Disorders in Childhood and Adolescence: The Relevance of Emotional Maltreatment. *Child maltreatment*, 29(1), 3-13. doi:10.1177/10775595221134248
- Secretaría de Derechos Humanos. (8 de agosto de 2019). *Edad al primer abuso sexual por perpetrador*. Recuperado el 15 de enero de 2025, de Secretaría de Derechos Humanos: <https://odh.sedh.gob.hn/category/view/298/ninez>

- Shrivastava, A. K., Karia, S. B., Sonavane, S. S., & De Sousa, A. A. (2017). Child sexual abuse and the development of psychiatric disorders: a neurobiological trajectory of pathogenesis. *Industrial psychiatry journal*, 26(1), 2-9. doi:10.4103/ipj.ipj_38_15
- Snow, J., Moorman, J., & Romano, E. (2021). Emotion Regulation and Mental Health among Men with Childhood Sexual Abuse Histories. *Journal of Child Sexual Abuse*, 31(4), 3-19. doi:10.1080/10538712.2021.1970677
- Tsang, V. M., Verlinden, E., Brilleslijper-Kater, S. N., van Duin, E. M., Twisk, J. W., Verhoeff, A. P., & Lindauer, R. J. (2023). A Longitudinal Study in Worrisome Sexual Behavior Following Sexual Abuse in Infancy or Early Childhood: The Amsterdam Sexual Abuse Case. *J Child Adolesc Trauma*, 16(4), 4-11. doi: 10.1007/s40653-023-00539-9
- UNICEF. (26 de Mayo de 2022). <https://www.unicef.org/lac/informes/perfil-estadistico-de-la-violencia-contra-la-infancia-en-america-latina-y-el-caribe>
- UNICEF. (10 de Octubre de 2024). <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/mas-370-millones-ninas-mujeres-mundo-sometidas-violaciones-abusos-sexuales-infancia>
- van Duin, E. M., Verlinden, E., Vrolijk Bosschaart, T. F., Diehle, J., Verhoeff, A. P., Brilleslijper Kater, S. N., & Lindauer, R. J. (2018). Sexual abuse in very young children: a psychological assessment in the Amsterdam Sexual Abuse Case study. *Eur J Psychotraumatology*, 9(1), 3-13. doi:10.1080/20008198.2018.1503524
- Vega Lara, A. J., & Ramírez Giraldo, A. (2020). Estructura familiar y actitudes parentales hacia la crianza asociados como factores de riesgo de abuso sexual en niños de 3 a 5 años de Sincelejo, Sucre. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 8(spe5), 4-16. doi:10.46377/dilemas.v8i.2496

Younas, F., & Morrison Gutman, L. (2023). Parental Risk and Protective Factors in Child Maltreatment: A Systematic Review of the Evidence. *Trauma, violence & abuse, 24*(5), 2-18. doi:10.1177/15248380221134634

Zheng, Y., & McMahon, R. J. (2022). Lability in Parental Warmth in Childhood: Antecedents and Early Adolescent Outcomes. *Journal of clinical child and adolescent psychology : the official journal for the Society of Clinical Child and Adolescent Psychology, American Psychological Association, Division 53, 51*(5), 3-21.
doi:10.1080/15374416.2019.1678166



Gisella Guadalupe Jimbo Jerez portador(a) de la cédula de ciudadanía N° **0105956510**. En calidad de autor/a y titular de los derechos patrimoniales del trabajo de titulación **“Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la primera infancia por parte de sus progenitores”** de conformidad a lo establecido en el artículo 114 Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, reconozco a favor de la Universidad Católica de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos y no comerciales. Autorizo además a la Universidad Católica de Cuenca, para que realice la publicación de éste trabajo de titulación en el Repositorio Institucional de conformidad a lo dispuesto en el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, **17 de octubre de 2025**

F: 

Gisella Guadalupe Jimbo Jerez

C.I. 0105956510